

**BLUTRACH JELIN, C., *El III conde de Fernán Núñez (1644-1721)*. Vida y memoria de un hombre práctico. Madrid, CSIC-Marcial Pons, 2014, 397 pp.**

Emiliano Zarza Sánchez  
IES Fray Luis de León (Salamanca)

La sugestiva y lúcida monografía que reseñamos, está basada, según informa su autora, Carolina Blutrach, en su tesis doctoral, elaborada bajo la dirección de Giulia Calvi en el *Instituto Universitario Europeo* de Florencia (2009), la cual reelaboró posteriormente en su etapa como investigadora del programa *Juan de la Cierva* en la Universitat de València.

El hilo conductor del texto es una novedosa visión que presenta *El hombre práctico, o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza* (1680) desde una perspectiva que, superando la interpretación clásica que presenta dicha obra como la primera producción de los *novatores*, es releída por la investigadora a partir de aquellos elementos de interés histórico que marcaron la vida de su autor: el III conde de Fernán Núñez, don Francisco Gutiérrez de los Ríos (1644-1721).

Es por ello que la médula del libro no se reduce, sólo, al análisis biográfico, que, en absoluto, es lineal, sino que, dejando aquel en segundo plano, el objetivo pasa a ser el ensamble y conexiones existentes entre texto y sujeto, trayectoria biográfica y producción intelectual. Se trata de repensar la obra del III conde de Fernán Núñez desde un análisis minucioso, completo y sistemático de los contextos o escenarios que formaron parte de la factura y difusión de *El hombre práctico*: social, en su calidad de noble; político, como diplomático y cortesano; y personal, en tanto integrante de una familia de alto linaje. En el fondo, valores, discursos y prácticas cortesanas, junto a los procesos de génesis y trasmisión de la memoria familiar, se convierten, de hecho, en el centro de estudio del amplísimo trabajo de la profesora Blutrach, nucleados siempre en torno a una metodología de carácter biográfico.

Tras una “Introducción” (pp.18-32) en la que se nos adelantan las conclusiones del libro, en la Parte I (“De la experiencia cortesana y su escritura”, pp. 33-145), la autora examina la etapa de Gutiérrez de los Ríos como embajador ante Estocolmo (1670-1675). Desde un profundo conocimiento de los engranajes y modos de actuación de la diplomacia en el seiscientos, verdadera temática de la primera parte del capítulo, nos sitúa en el período de aprendizaje de su biografiado respecto a los códigos de comportamiento y sociabilidad de las cortes europeas, necesarios para obrar en ellas con eficiencia. Este aprendizaje, que es también *laboratorio* práctico para Gutiérrez de los Ríos, se convertirá en uno de los cimientos esenciales de la futura producción literaria del conde. Se hace así patente la estrecha relación que Blutrach descubre entre *hombre práctico-texto* y *hombre práctico-autor*, o, más exactamente, las experiencias políticas de este último, que incluyen, además, su paso previo por las cortes de Madrid, París, Viena y Varsovia. Una de las virtudes esenciales del perfecto canciller, destacada por la investigadora, es la *prudencia*, que, entendida como *inteligencia práctica*, permite a Fernán Núñez cumplir con eficacia sus funciones: representar a la Corona, negociar e informar, variables todas ellas que, a su vez, son exploradas minuciosamente a lo largo del capítulo y que amplían nuestros conocimientos sobre los entresijos del poder en esta época.

Ahondando más en estos aspectos, se pasa a continuación de lo general a lo más específico para describir el concreto medio palatino en el que desenvuelve su labor el conde, escudriñando así las peculiaridades de la figura del rey Carlos XI; del *modelo militarista e itinerante* de su corte; la idiosincrasia diplomática del Estado sueco; y la trayectoria de su política exterior. Todo ello, siempre dentro del contexto de la compleja maraña de la diplomacia internacional, muy bien interpretada por la autora, de la que don Francisco es agente, dentro de un el marco de *teatro cortesano propio de la negociación política*, que asimismo aborda.

El fracaso de la embajada del III conde en la corte sueca, que se traducirá en el respaldo del rey Carlos a Francia en la *guerra de Escania*, irá seguido del abandono deliberado por don Francisco de su destino en Estocolmo. Esta deserción, además de constituirse en un lastre siempre presente en el futuro de su carrera política, marca una nueva etapa en la vida de Gutiérrez de los Ríos. Es éste el período en que escribe *El hombre práctico*, probablemente con la intencionalidad doble de redimirse y potenciar su carrera administrativa y militar. En su obra, no sólo el contenido, sino también la propia forma, reflejan la condición social de su autor, retratándole. La investigadora descubre cómo el texto recoge un saber no basado esencialmente en la erudición o en citas de autoridad, sino propio, vivido, *practicado en la corte*, esto es, una experiencia vital que constituye en sí misma la fuente de conocimiento de la que deriva la autoridad como literato de Fernán Núñez. De este modo, la autora concluye una vez más que el conocimiento biográfico del conde anterior a la publicación del libro, etapa que, en definitiva, estudia en este capítulo de su ensayo, permite hoy conectar la vida de Gutiérrez de los Ríos con su producción literaria.

En relación con ello, Carolina Blutrach, entrando en el campo de las interpretaciones, refiere a continuación cómo Magallón y Sebold afirman que la apelación constante a la experiencia convierten al titular de Fernán Núñez en un preilustrado, antecedente de Feijoo, que forma parte de la órbita de los novatores. Sin embargo, partiendo de la constatación de que la experiencia como forma de alcanzar el conocimiento (un conocimiento práctico, vivo, útil) tiene raíces cortesanas, la historiadora se plantea hasta qué punto la corte y los cortesanos fueron un foco de *modernidad*. En todo caso, los vínculos entre *El hombre práctico* y la experiencia cortesana de su autor y su identidad social, permiten ratificar que su texto no es tanto un anticipo del pragmatismo que caracterizará el setecientos como una obra política propia de su tiempo, esto es, anclada en la sociedad cortesana, puesto que se orienta principalmente a la construcción de la imagen pública de su autor y a la publicitación de la identidad y fama del linaje Fernán Núñez.

Este último aspecto es, precisamente, el abordado en la Parte II (“De la memoria, sus formas y tensiones”, pp. 147-271), en la que, recurriendo a una metodología que bascula desde el análisis micro (dinámica horizontal intrafamiliar) a la perspectiva diacrónica a través de las generaciones, se estudian, siempre contextualizadas dentro del marco de los modos de conducta cortesano y nobiliario, diversas acciones del conde encaminadas a crear opinión y a preservar la memoria de su linaje. En este sentido, Blutrach comienza vinculando la publicación de *El hombre práctico* a la reputación, fama y prestigio que los escritos daban al linaje del autor, escritos que, además, se orientaban abiertamente a potenciar la percepción pública de su persona y guardar la memoria familiar. Intencionalidad que subyace también tras la

difusión del *Catálogo historial genealógico de los señores y condes de la Casa y villa de Fernán Núñez* (1682), encargado por Gutiérrez de los Ríos a Salazar y Castro. No en vano, las genealogías devendrán en armas propagandísticas de primera magnitud en el espacio público, en tanto en cuanto la memoria de los antepasados conformaba identidad, pero, sobre todo, legitimaba rangos y privilegios nobiliarios. Esta *memoria escrita* se completaba, en el caso de los Fernán Núñez, con otra iconográfica, constituida por un conjunto de retratos de los predecesores y otras imágenes pictóricas cuya temática es la gloria de la estirpe, que asimismo sostienen y comunican memoria.

En este mismo ámbito de reflexión sobre linaje y Casa, se nos describen e interpretan también los espacios físicos en los que discurrió la vida del biografiado, así como los objetos simbólicos a ellos anejos, que, percibidos por don Francisco y sus sucesores como expresión de la familia, nos explicarán determinadas actitudes del conde respecto a ellos, tras las cuales puede intuirse la concepción nobiliaria del Palacio como un espacio eminentemente patriarcal. Blutrach explora también la lógica del testamento y diseño de la sepultura del conde y su papel en la génesis de la memoria doméstica; de su decisión de evisceración y doble enterramiento; del patrocinio conventual de su estirpe, en particular sobre La Concepción de Córdoba, escaparate desde el ámbito piadoso de la memoria de los Fernán Núñez; y de sus obras caritativas.

El capítulo se cierra con varias conclusiones de orden general, siempre a partir del análisis del ejemplo de los Fernán Núñez, centradas en el rol desigual de los progenitores en la educación de los hijos; el papel jurídico y social de la esposa en la construcción del linaje; la condición de la mujer noble; las relaciones convento-mujer como espacio de sociabilidad y solidaridad femenina en un entorno social y familiar patriarcal que limita los afectos de la mujer; o el mayor peso de ésta en la construcción social y familiar, de los espacios y símbolos de la casa, del que tradicionalmente ha supuesto la historiografía.

La III Parte (“De la protección: una expectativa a largo plazo”, pp. 273-336) aborda el intercambio epistolar entre Fernán Núñez y el V duque de Pastrana, don Gregorio María de Silva y Mendoza, su protector. Tras ello se descubre no sólo las relaciones de patronazgo y clientelismo del biografiado y su mentor, sino también, complementariamente a ellas, las de parentesco (Silva era primo de Catalina de Zapata, esposa del conde) y amistad, trilogía que articula los canales informales de ejercicio y práctica del poder al no existir en la cultura política moderna una separación nítida entre los ámbitos privado y público. Este intercambio epistolar permite a Carolina Blutrach ahondar también en los modos de sociabilidad propios de los grupos nobiliarios, en la transmisión generacional de vínculos entre las familias aristocráticas, y en el lenguaje y la comunicación política. En relación con esto último, la investigadora, apoyándose en el profesor Bouza, estudia cómo los aspectos formales de la correspondencia, en la que es posible detectar gestos que traslucen dichos lazos sociales, ponen de manifiesto, en el caso estudiado, una relación asimétrica entre ambos corresponsales que nos descubre no sólo el sistema de funcionamiento de las redes cortesanas, sino también que la *economía del don* y el intercambio mutuo de favores jugó un papel determinante a la hora de mantener, ordenar y transmitir generacionalmente las redes sociales. De este modo, la profesora hace una relectura de las relaciones de patronazgo para replantearse cómo, siendo evidente el dominio de la relación vertical desigual, es posible sin embargo observar una capacidad de acción y de presión en el cliente mayor de la que podría en principio esperarse, conclusión a la que llega tras abordar, de nuevo desde una

perspectiva micro, la solidaridad y asistencia mutua entre conde y marqués.

Cuestionando la tesis tradicional según la cuál los apelativos amistosos en las cartas fueron mera cortesía que reflejaba asimetría, se hace patente en la correspondencia entre Pastrana y Fernán Núñez que dicha desigualdad no impedía a los vinculados mantener entre ellos lazos afectivos. Por el contrario, su caso demuestra cómo la amistad y los nudos familiares coadyuvaban al éxito en un entorno, como lo era el cortesano, en que realidad política y social se construían no a través del contrato escrito, sino del honor, la palabra y la civilidad.

Concluye la investigadora con un breve capítulo (“Conclusiones. Más allá de los novatores”, pp. 337-346) en el que compendia tanto su cuestionamiento de tesis historiográficas clásicas como sus aportaciones principales.

La obra de Carolina Blutrach, en definitiva, está llamada a convertirse en referente obligado no sólo para los estudios de cuño nobiliario y cortesano, sino también para aquellos que centran su temática en la memoria histórica. Obligatoriedad que deriva del que es, sin lugar a dudas, uno de los mayores aciertos del texto: el recurso a una metodología holística, que, sin descuidar la escala analítica *micro*, busca para el género biográfico la apertura a nuevos marcos de investigación que amplíen el saber y la interpretación histórica más allá del limitado y simple conocimiento vital de la personalidad estudiada. La biografía, como herramienta metodológica ajena a la mera relación cronológica lineal, ha permitido a la autora ofrecer, a partir del rescate de fuentes archivísticas primarias y un profundo conocimiento bibliográfico, una brillante y renovada visión que, superando el enfoque hasta ahora dominante en la historiografía, ofrece una reinterpretación *más allá de los novatores* de *El hombre práctico* desde la observación de la relación entre autor, texto, corte, memoria y linaje.